

El concepto de masa/s en la obra de Max Weber: ¿más allá de la distinción entre una sociología histórico-política y una sociología sistemática?

The concept of mass/s in Max Weber's work: beyond the distinction between a historical-political sociology and a systematic sociology?

Pablo de Marinis

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

RESUMEN

El trabajo parte de la distinción establecida por Aron (1953)[1935] entre las orientaciones “sistemática” e “histórica” de la sociología. Se analizan diversos textos de Max Weber, quien para el autor francés participa de ambas corrientes y las trasciende, convirtiéndose así en “el más grande sociólogo alemán”. Se realiza un detallado análisis del concepto de masas tal como es introducido, usado y problematizado tanto en textos weberianos sistemáticos como históricos (a los últimos, en realidad, aquí los llamaremos “histórico-políticos”). Más allá de algunos matices presentes en los trabajos de uno u otro tipo, el concepto weberiano de masas posee en general un carácter sumamente amorfo e inespecífico, y suele venir acompañado de alusiones reprobatorias y condenatorias de la “irracionalidad” de las masas. Weber coloca deliberadamente a los fenómenos de masas fuera del campo objetual de la sociología comprensiva, y además termina ofreciendo una visión demasiado unilateral y sesgada acerca de ellos, lo cual compromete su comprensión de las sociedades de su tiempo, en las cuales las masas se habían convertido en un actor relevante.

PALABRAS CLAVE: Max Weber; masas; sociología histórica; sociología sistemática

ABSTRACT

The paper starts from the distinction established by Aron (1953) [1935] between the “systematic” and “historical” orientations of sociology. Various texts by Max Weber are analysed, who for the French author participates in both currents and transcends them, thus becoming “the greatest German sociologist”. A detailed analysis is made of the concept of the masses as it is introduced, used and problematised in both systematic and historical Weberian texts (the latter, in fact, are here called “historical-political”). Beyond some nuances present in works of one or the other type, the Weberian concept of the masses generally has a highly amorphous and unspecific character, and is often accompanied by reproachful and condemnatory allusions to the “irrationality” of the masses. Weber deliberately places mass phenomena outside the object field of comprehensive sociology, and furthermore ends up offering a too one-sided and biased view of them, which

compromises his understanding of the societies of his time, in which the masses had become a relevant actor.

KEYWORDS: Max Weber; masses/crowds; historical sociology; systematic sociology

Introducción

Desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, antes del ascenso del nazismo al poder, numerosas personas de distintos países, con diferentes inquietudes intelectuales y científicas, hicieron de Alemania su principal destino de formación e información, como si fuera una suerte de “Meca cultural”. Ese fue también el caso del filósofo y sociólogo francés Raymond Aron en los primeros años de la década de 1930.¹ El tiempo que allí transcurrió, sobre todo en Colonia y en Berlín, y las redes de interlocución y socialización intelectual en las que ingresó, resultarían decisivas para su formación y para sus ulteriores intereses teórico-sociales y políticos.

A su regreso a Francia, ya en 1935, sintetizando los hallazgos de aquella experiencia, Aron publicó su primer libro: *La sociología alemana contemporánea* (1953) [1935]. Un trabajo breve, de sencilla estructura, en el cual se propuso mostrarle al público francés las tendencias de la (por entonces nueva) sociología alemana. Para Aron, ese campo comprendía, *grosso modo*, dos grandes orientaciones, en las que podían agruparse las diferentes cátedras que, a lo largo de los años ‘20, fueron conformándose en diferentes universidades, tanto en las más viejas, medievales, como en las más modernas, prácticamente recién inauguradas. Aquel era un momento fundacional (o, mejor dicho, de normalización institucional) de la sociología en las universidades alemanas, la cual debió en aquel momento abrirse paso de manera no siempre fácil frente a disciplinas vecinas, de mayor prosapia que ella, como la filosofía, la historiografía, la jurisprudencia y la economía política.²

Todas estas nuevas sociologías coincidían en su empeño por superar esa forma de actividad sociológica que el mismo Aron denominó “sociología enciclopédica”, esto es, aquellos monumentales esfuerzos de un Comte o de un Spencer por comprender “el pasado humano en su conjunto y la totalidad de la sociedad” (1953: 7). Pero, rasgos comunes aparte, Aron subraya una bifurcación entre dos grandes orientaciones en el conjunto de las cátedras de sociología en la Alemania de los años ‘20: “sociología sistemática” vs. “sociología histórica”.

El sociólogo francés dedica un capítulo de su breve libro a cada una de estas tendencias. La primera se ocupa de estudiar “las relaciones sociales fundamentales, las formas de

¹ Ejemplos de personas con un recorrido similar de las ciencias sociales y humanas: estadounidenses como William Du Bois, Robert Park y Talcott Parsons; españoles como José Ortega y Gasset, José Medina Echavarría y Francisco Ayala; argentinos como Ernesto Quesada y Carlos Astrada. No nos resultó sencillo recordar nombres de franceses. Hasta hallar uno realmente relevante para nuestra disciplina: Emile Durkheim.

² Sobre la sociología alemana de entreguerras: Lepsius (1981) y Habermas (1996). Con una pregunta de investigación más amplia: Ringer (1995). Véase Fogt (1981), sobre la recepción de Weber en las sociologías de Weimar. También Käsler (1985), donde se recogen las experiencias de un sociólogo estadounidense (E. Eubank) que en los años ‘30 entrevistó a los más importantes sociólogos europeos de la época.

agrupamientos, la estructura estática de la sociedad”; y la segunda “las leyes, o por lo menos la teoría del devenir de la ‘sociedad burguesa’” (1953: 8). En esta contraposición entre orientaciones sociológicas, advierte Aron, hay además en juego “oposiciones filosóficas”, en las que se observa, respectivamente, una preocupación por el estudio de las “generalidades suprahistóricas” o bien de las “singularidades concretas” (ibídem). Esto es, por un lado, un abordaje de configuraciones únicas e irrepetibles que deben ser captadas en su especificidad, relevando y develando los nexos causales por los cuales llegaron a ser así-y-no-de-otra-manera y, por otro lado, elaboraciones abstractas, generales y, a menudo, sumamente formales, sobre la acción y el actor humanos, y sobre los diversos formatos que puede asumir la vida colectiva. Los nombres de los sociólogos más importantes, cuyas obras son esquemáticamente sintetizadas por Aron en su libro, son los de Ferdinand Tönnies, Leopold von Wiese, Georg Simmel y Alfred Vierkandt, entre “los sistemáticos”, y los de Alfred Weber, Karl Mannheim, Max Scheler y Franz Oppenheimer, entre “los históricos”.

Ahora bien, y ya entrando en el tema de este artículo: además del capítulo primero, titulado “Sociología Sistemática”, y del segundo, “Sociología Histórica”, el libro de Aron contiene un tercero, que lleva el nombre ya no de una orientación sociológica, sino de un autor: Max Weber. Para Aron, la obra de Weber suministra “la mejor prueba de que esas dos escuelas no se hallan separadas por una invencible oposición” (1953: 9). Por eso, Aron le dedica un capítulo especial, más allá de tendencias, pues cree decididamente que “su genio las domina todas” (ibídem), y sobrevuela por encima de las contraposiciones. Para él, también por esta razón, Weber es “el más grande sociólogo alemán” (1953: 109).

Sería un ejercicio intelectual interesante entrar en disputas con esta última afirmación de Aron.³ Pero aquí se acometerá un análisis comparativamente mucho más modesto y quizás también algo tedioso, aunque no por ello menos instructivo. Así, simplemente, se partirá de admitir el planteo básico de Aron de que ambas tendencias (histórica y sistemática) se encuentran por igual fuertemente presentes en Weber, en el contexto de una obra tan monumental en su extensión como variada en términos de temas, conceptos, orientaciones y pretensiones. Porque, a diferencia de otros autores, que apuntalan el conjunto de sus (también voluminosas) obras en una sola *Leitdifferenz* (diferencia directriz),⁴ y luego la arrastran y despliegan machaconamente a lo largo de una larga trayectoria intelectual (como Tönnies y su dicotomía comunidad-sociedad), la obra de Weber es mucho más sinuosa que la de su colega de Kiel. Así, en lugar de constituir “un tema con variaciones”,⁵ Weber le ha impreso al curso de su proyecto intelectual numerosas marchas y contramarchas y, en consecuencia,

³ La referencia a la germana condición de Weber es inapelable. Pero en esa misma frase hay afirmaciones discutibles. Así, no sólo podría cuestionarse si Weber fue el sociólogo más grande, sino más en general si fue un sociólogo, pese a que sigue siendo una de las deidades más importantes de nuestro sociológico panteón.

⁴ El concepto de “diferencia directriz” lo ha utilizado y desplegado Luhmann en muchos momentos de su obra. Por ejemplo: “Las diferencias directrices son distinciones que guían las posibilidades del procesamiento de la información de la teoría” (1998: 29).

⁵ Estas figuras musicales (“tema con variaciones”, “misma melodía básica”) son introducidas por Lichtblau (2001) para describir lo central de los aportes de autores como Tönnies (“comunidad-sociedad”) y Habermas (trabajo-interacción). En cambio, siempre según Lichtblau, autores como Weber (y Luhmann) serían responsables de obras más entreveradas, objeto de profundas reformulaciones a lo largo del tiempo.

presenta una textura mucho más ambivalente y está por ello abierto a una gama más variada de interpretaciones.

No sería entonces inexacto considerar que anidan (al menos) dos Weber en Weber: uno “sistemático” y otro “histórico”. Siguiendo esa pista, sería perfectamente factible ordenar todas sus producciones en dos grandes subgrupos, según cuál sea el propósito y el énfasis argumentativo predominante en cada uno de ellos. En un caso, iría obviamente a la cabeza *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* (quizás el más famoso ensayo de sociología histórica, y esto dicho en general, esto es, no sólo limitándonos a la obra de Weber).⁶ El otro grupo, a su vez, podría estar representado por los primeros capítulos (que, en realidad, constituyen las “partes nuevas”) de *Economía y Sociedad* (que alimentan la más sistemática, abstracta y refinada versión que elaboraría Weber de los “conceptos sociológicos fundamentales”).

Pero otro será el ejercicio que proponemos, pues el foco se pondrá sobre un solo (aunque complejo y esquivo) concepto weberiano: el de masa/s (*Masse/n*) y otros conceptos afines o relacionados con (o derivados de) masa/s, que más abajo se detallarán. La elección de este concepto no es azarosa: a diferencia de otros conceptos que Weber acuña y usa profusamente, como “comunidad” (tanto sea “en soledad”, como incluido en palabras compuestas o junto a otros conceptos emparentados),⁷ que están casi siempre detalladamente tipologizados, analizar las formas que asume y los significados que reviste el concepto de masa/s nos va a permitir observar un uso dual y contrapuesto: por un lado, en los textos “sistemáticos”, está a la sombra de otros conceptos, o en todo caso reviste un status conceptual de “baja intensidad”, poco elaborado, esquemático o intuitivo, es por lo general utilizado en un sentido más bien llano o coloquial, y es deliberadamente puesto por Weber fuera del alcance objetual de la sociología comprensiva; por otro lado, en los textos “históricos” (o, para decirlo con mayor precisión, “histórico-políticos”), el concepto de masa/s resulta omnipresente, y a través de él las masas aparecen por doquier presentadas como un actor relevante, de insoslayable presencia en las sociedades modernas, a las que se vuelve posible, cada vez más, denominar propiamente en su conjunto como “sociedades de masas”. Sin ánimo de *spoilear* todas las conclusiones de este artículo, diremos por el momento que no deja de ser sorprendente el hecho de que Weber ponga deliberadamente por fuera del alcance de la sociología comprensiva, esto es, del abordaje de la acción social con sentido, precisamente el accionar de un sujeto colectivo que toma un lugar crecientemente relevante para el devenir social y político de las sociedades modernas. Entonces, si todo esto es así (y ahora sí formulamos la pregunta de este artículo): ¿en qué medida Weber sobrevuela y trasciende efectivamente la dicotomía entre las orientaciones “histórica” y “sistemática” de la sociología, tal como lo propone Aron?

El presente trabajo procederá en dos sucesivos pasos. En el primero, tendrá lugar un análisis de dos de los textos más “sistemáticos” que ha publicado Weber. En el segundo, se abordará

⁶ Así también lo ve Kruse, para quien *La Ética...* es uno de los “trabajos pioneros” de lo que llama el nuevo paradigma de la “sociología histórica” (1990: 160).

⁷ Actuar comunitario, comunización, etc.

con todo detalle uno de sus trabajos “histórico-políticos”, y se harán algunas incidentales referencias a otros de ese mismo carácter. En ambos pasos, se ofrecerá un análisis detallado de los diversos conceptos de masas utilizados por Weber. Las conclusiones, breves y sencillas, sintetizarán el aporte eminentemente *werkgeschichtlich* que este artículo pretende hacer. Así, reflexionando sobre las relaciones entre “los dos Weber”, puntualmente en su/s abordaje/s de las masas, se elaborarán algunas posibles respuestas a la pregunta con la que se cerró el párrafo anterior.

1) La/s masa/s como (no) concepto sociológico fundamental (en la “sociología sistemática” weberiana)

Dadas la vastedad y la heterogeneidad de la obra de Weber, ¿cómo encarar la compleja tarea de ordenar la vasta estantería de los textos que la componen? Vastedad: más allá de algunas interrupciones obligadas por la Primera Guerra Mundial y por sus recurrentes problemas de salud (sobre todo mental), Weber fue un incansable escritor, y su obra terminó siendo monumental, pese a que murió a los cincuenta y seis años. Esto se vuelve patente observando los cuarenta y siete gruesos tomos que llegaron a tener sus obras completas, cuya publicación se cerró hace apenas dos años.⁸ Heterogeneidad: de formatos textuales (libros, artículos en revistas científicas, reportes de investigaciones empíricas, discursos políticos de coyuntura, contribuciones de prensa, clases en la universidad, cartas personales, etc.), de temas (desde teoría social-sociológica-política hasta metodología-epistemología de las ciencias sociales y humanas, pasando por religión, historia de instituciones económicas y jurídicas, poder, política y Estado, y muchos etc. más), de disciplinas científicas (historiografía, sociología, teoría política, economía, jurisprudencia, entre otras), de “tonalidad discursiva” (esfuerzo académico con pretensiones de científicidad, intervención político-práctica de fuerte carga normativa, etc.).

Para un artículo sin ninguna ambición de exhaustividad enciclopédica como el presente, no resulta necesario realizar una completa clasificación de los textos de la obra weberiana como la que intentó Poggi (2005: 23-25). Tampoco se busca aquí defender una tajante toma de posición acerca de cuál sería su texto más importante, tratando de incidir en las formas de su recepción, tal como polémicamente lo hizo Tenbruck en su seminal trabajo de 1975. O, cuatro décadas antes que él (de otro modo que Tenbruck, aunque de manera también decisiva, y con un alcance que excedió en mucho los Estados Unidos, donde lo publicó), Talcott Parsons.⁹

El presente ejercicio será mucho más modesto que los mencionados. Simplemente, entre todos los trabajos weberianos en los cuales se observa de manera clara y decidida una orientación general de tipo sistemática (que son bastante pocos), se pondrá el foco en

⁸ En efecto, la edición de las obras completas de Weber concluyó en 2020, justo para conmemorar el primer centenario de su muerte. Un reporte de primera mano sobre algunos de los avatares del proyecto de las obras completas (al menos hasta 2013-14) puede seguirse en el trabajo de Hanke (2016).

⁹ Morcillo Láiz y Weisz tuvieron la excelente idea de traducir y publicar a Tenbruck en castellano por primera vez (2016). En cuanto a Parsons, me refiero obviamente a *La Estructura de la Acción Social* (1971) [1936], donde Weber resulta integrado a la primera gran síntesis teórico-sociológica del siglo XX.

concreto en dos, donde el “afán sistematizador” conceptual alcanza sus mayores niveles de elaboración. Al iniciar esta búsqueda se partió de la presunción de que, si en algún lado Weber debería haber desarrollado explícitamente el concepto de masas (con un grado de riqueza de detalle, pero a la vez de amplitud y despliegue tipológico similar a la que le conocemos en, por ejemplo, su abordaje de la acción social, o de la dominación legítima), esto debería haber sucedido precisamente en estos textos. Pero como resultado de la revisión realizada habría que decir que, en realidad, esto no sucede, al menos no en la medida en que cabría esperarlo. Para mostrar las evidencias de esta afirmación, será necesario exponer tal revisión con el mayor detalle, y esto es lo que se hará en lo que sigue.

Existe amplio consenso en la “weberología”¹⁰ acerca de que Weber ha producido dos textos en los cuales se refleja con particular elocuencia su preocupación por dotar a las ciencias histórico-culturales (más específicamente, a lo que dio en llamar “sociología comprensiva”) de un sólido fundamento categorial y metodológico. Uno de ellos lleva un título original más largo, pero el propio Weber, sus interlocutores contemporáneos y sus lectores y lectoras de la posteridad lo han llamado simplemente el “*Kategorien Aufsatz*” (el “ensayo de las categorías”). Fue publicado por primera vez en 1913 en la Revista *Logos*. Marianne Schnitger lo incluiría en la compilación de ensayos metodológicos y epistemológicos que publicó luego de la muerte de su marido (conocida como la “*Wissenschaftslehre*”).¹¹

El otro texto que se pondrá aquí sobre la mesa es un verdadero “*hit*” de la historia de la sociología, material ineludible en todos los cursos de teoría sociológica clásica de (por decirlo rápido) los últimos 70/80 años. El hecho de ser un texto tan conocido no ha impedido que sigan apareciendo sucesivas (re)interpretaciones del mismo. Se trata, como es obvio, del capítulo I, el de los “conceptos sociológicos fundamentales”, de *Economía y Sociedad*. Entregado a la imprenta por el propio Weber en 1920,¹² en este famoso “Capítulo I” Weber prosigue esa faena de autoesclarecimiento de conceptos y de métodos que ya había encarado en el ensayo de las categorías de 1913, aunque también introduce decisivos cambios respecto de aquel, sobre todo a nivel conceptual y terminológico.¹³ Al decir de un enorme conocedor de su obra como Wolfgang Schluchter, en este capítulo Weber ofrece “una versión mejorada” de aquel ensayo (2017: 226). Efectivamente, esto es así, pues el propio Weber tenía ese propósito en mente, lo cual se hace evidente cuando afirma que desea formular con la máxima precisión conceptual posible “lo que toda sociología empírica entiende de hecho cuando habla de las mismas cosas”. Y en directa relación con el ensayo de 1913, afirma que pretende

¹⁰ Aprovecharé esta referencia a ese campo al que no pertenezco más que en una periférica condición, para agradecer en este punto lo que suele hacerse al principio o al final de los artículos: punzantes comentarios y valiosas sugerencias bibliográficas de lxs colegas (en este caso, de lxs weberólogos argentinxs Eduardo Weisz, Patricia Lambruschini y Juan Ignacio Trovero).

¹¹ Aquí lo citaremos mayormente en su versión castellana (1973b), y ante la necesidad lo cotejaremos con el original en alemán (1985b).

¹² En realidad, ese y otros capítulos habían sido escritos para otro proyecto, que no era lo que luego conocimos como *Economía y Sociedad*, libro también publicado por Marianne Schnitger, luego de muerto Weber, en 1921, recopilando textos escritos en diferentes momentos, antes, durante y después de la guerra.

¹³ Schluchter (2017) realiza una comparación entre estos mismos dos textos. Modestamente, hemos ensayado otra (2016), aunque nuestro foco estuvo sobre los conceptos de “comunidad” y “sociedad”. Sobre el intrincado laberinto de la historia de la escritura y publicación de *Economía y Sociedad* se han escrito numerosos trabajos. Será suficiente con citar el de Mommsen (2000) y el de Morcillo (2015).

ahora simplificar su terminología, “con el propósito de hacer fácil su comprensión” (1964: 5; 1980: 1).

Empecemos, entonces, por abordar el “ensayo de las categorías” de 1913, y recordemos que solamente estamos tratando de elucidar qué lugar ocupan en él las masas, esto es, el concepto de masa/s. Por eso, otras cuestiones, tendrán escaso o nulo lugar aquí. El ensayo consta de siete apartados que, por su contenido y a primera vista, se pueden subdividir en dos partes. La primera abarca los tres primeros apartados (más bien metodológicos) y la segunda ocupa los cuatro restantes (teórico-conceptuales). La primera referencia al concepto de “masas” aparece recién en el quinto apartado del ensayo, luego de desplegar un amplio desarrollo del concepto de “actuar en comunidad” (*Gemeinschaftshandeln*). “Actuar en comunidad” alude exactamente a lo mismo que unos años después Weber llamaría “acción social”, y es caracterizado por Weber como el “objeto primario” de la sociología comprensiva (1973b: 189; 1985b: 417). Estamos ante un “actuar en comunidad” cuando “la acción humana se refiere de manera subjetivamente *provista de sentido* a la conducta de otros hombres” (ibídem; el subrayado es de Weber). Partiendo desde ese concepto raíz, en este mismo ensayo Weber hace derivar otros conceptos, tales como “actuar asociado”, “actuar en sociedad”, “actuar asociativo”, “unión de fines”, “actuar por consenso”, entre muchos otros.

La forma específica en la cual aparece con mayor frecuencia el concepto de “masas” en este ensayo es la de “*Massenerscheinungen*” (fenómenos de masas). Concretamente, Weber hace alusión a “actos de intercambio como fenómenos de masas” (1973b: 199; 1985b: 427). No tiene sentido reponer aquí el contexto completo en el cual esa referencia aparece. Debe concedérsenos que, aquí, no significa otra cosa que “numerosos actos de intercambio”, es decir, no posee un sentido concreto que exceda la mera indicación de una cierta cantidad (grande) de actos de intercambio.¹⁴ Inmediatamente después, vuelve a aparecer la palabra “*Massenerscheinungen*”, y a continuación, entre paréntesis y entre comillas, consigna la palabra “mercado”.¹⁵

En otro pasaje, y luego de poner en claro a sus lectores y lectoras su decidido rechazo a las analogías organicistas¹⁶, aparece una referencia al actuar “uniforme” y “de masas” (1973b: 202). Allí se aclara que estas formas no deben ser entendidas de ningún modo como un “actuar en comunidad”, pues en ellas no se da la referencia provista de sentido del actuar de una persona al actuar de otra, imprescindible para que podamos hablar precisamente de un actuar en comunidad. De tal forma, para Weber, si asistimos a una mera uniformidad de la conducta, acción recíproca o imitación, no estaríamos entonces ante un actuar con sentido.¹⁷

¹⁴ En este mismo sentido aparece en varias ocasiones la palabra “*Massenerscheinung*” en otros importantes ensayos weberianos de la ya mencionada compilación de Marianne Schnitger, como el de la objetividad cognoscitiva de 1904 (1973a; 1985a), o los que publicó sobre Roscher, Knies y la escuela histórica, que publicó entre 1903 y 1906 (1992).

¹⁵ Weber siempre ha hecho un uso profuso (quizás un abuso) de este tipo de recursos estilísticos, como subrayar con cursivas, separar la tipografía, entrecorillados, etc. No siempre resulta sencillo interpretarlos (ironía, crítica, propuestas de resemantización, énfasis sobre sus propios neologismos, etc.). Acerca del significado de estos recursos se expone también Lichtblau (2006: 252).

¹⁶ Así, por ejemplo: “Todas las analogías con el ‘organismo’ y conceptos semejantes tomados de la biología están condenados a resultar infructuosos” (1973b: 202).

¹⁷ Sin citarlos expresamente aquí (aunque sí en otros pasajes o textos), Weber deslinda posiciones entre su concepto nodal de “actuar en comunidad” (que luego llamaría “acción social”) y los planteos de Emile

Inmediatamente después, para reforzar esa idea, menciona el famoso ejemplo de los paraguas, que pocos años reaparecerá en *Economía y Sociedad*. La frase completa es: “Cuando en una calle una masa de transeúntes reaccionan ante un aguacero abriendo sus paraguas, ello no constituye ningún ‘actuar en comunidad’ (sino un actuar ‘uniforme, de masas’”) (1973b: 203). Y también suministra otros ejemplos como un pánico, o una “sugestión de masas”, mucho más susceptibles de convertirse en objeto de estudio de una “psicología de las masas” (de resonancia indiscutiblemente leboniana, aunque por el momento sin citar al autor) que de una “sociología comprensiva,” cuyo fundamento categorial y metódico intenta ofrecer precisamente a través de este ensayo. Para todos estos casos Weber se reserva el concepto de “comportamiento determinado por la masa” (*massenbedingtes Sichverhalten*) (1973b: 203; 1985b: 430), otro sintagma que usa a menudo para aludir a “masa”.

Resumiendo: Weber introduce tajantes distinciones ideal-típicas, y gracias a ellas coloca de un lado el “actuar en comunidad”, el actuar con sentido, y del otro lado el “comportamiento determinado por la masa”. Pero no por ello deja de introducir las relativizaciones que tan bien le conocemos, como la siguiente: “el pasaje desde la acción ‘determinada por la masa’ al actuar en comunidad es muy fluctuante en la realidad” (1973b: 203).

Un planteamiento bastante similar a éste puede hallarse en el famoso capítulo I de *Economía y Sociedad*. Exactamente como el ensayo que acabamos de revisar, este capítulo también se subdivide en una primera parte metodológico-epistemológica, y una segunda teórico-conceptual. En la primera hay apenas un par de llanas referencias a “masa”, como cuando se refiere al sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción existente de hecho en un caso históricamente dado, o bien como promedio “en una determinada masa de casos” (1964: 6). Tal como lo acabamos de ver en el ensayo de 1913, nuevamente aquí masa no está aludiendo a otra cosa que a “muchos casos”. Y lo mismo, más adelante, cuando define “comprensión”. Se refiere aquí a la captación interpretativa del sentido o conexión de sentido mentado realmente en la acción particular, o bien “mentado en promedio y de modo aproximativo (en la consideración sociológica en masa)” (1964: 9), consideración que, otra vez, tiene que ver con el abordaje sociológico conjunto de numerosos casos.

Pero mejor detengámonos en la segunda parte, la titulada “El concepto de la acción social”, pues es allí donde el uso del concepto es más profuso y los hallazgos que podamos hacer resultarán más interesantes. Luego de definir “acción social” en los conocidos términos en que lo hace (y que son prácticamente los mismos con los cuales había definido el “actuar en comunidad” en el ensayo de 1913), empiezan sus habituales relativizaciones: “no toda clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; sino sólo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros” (1964: 19).

Por eso, para Weber, no es acción social la acción homogénea de muchos ni tampoco la acción de alguien influido por conductas de otros. A este último caso corresponde la “acción condicionada por la masa”, introducida sin mayores cambios respecto del “Ensayo de las

Durkheim y de Albert Schäffle (por su organicismo), los de Georg Simmel (por su concepto de “acción recíproca”) y los de Gabriel Tarde (por la noción de “imitación”).

categorías”.¹⁸ Pero introduce una sutil distinción en lo que hace a la influencia que una masa puede ejercer sobre un individuo. Esta influencia puede darse por la simple inclusión del individuo en la masa, en copresencia, podríamos decir, y en ese contexto menciona (esta vez expresamente) la “psicología de las masas” a la manera de “los estudios de Le Bon” como aquella disciplina más adecuada para el abordaje de este tipo de fenómenos. O sino también ese influjo puede ejercerse por medio de una masa dispersa, ya no co-presente o mediatizada (y en ese contexto menciona el impacto que la prensa ejerce sobre las personas) (ibídem).

Lo cierto es que, en términos conceptuales, no se presentan mayores novedades en este capítulo. En suma, tanto ahora como antes, para Weber, la acción condicionada por la situación de masas no debe ser considerada propiamente como “acción social”. Pero hay ahora mucha mayor claridad en la exposición conceptual, tiene lugar un suministro más amplio y variado de ejemplos (los cuales son de agradecer, en especial en aquellos pasajes en los cuales la argumentación se vuelve demasiado árida), y además se agregan ahora algunas referencias explícitas a autores respecto de quienes Weber introduce algún matiz (como Gustave Le Bon o Gabriel Tarde). Desde luego, como siempre, las transiciones y los límites entre conceptos (y entre las realidades a los que ellos aluden) son de difícil establecimiento: “Ambos condicionamientos, por la masa y por la imitación, son fluidos, representando casos límites de la acción social, como los que encontraremos con frecuencia, por ejemplo, en la acción tradicional” (1964: 19).

Más adelante en ese mismo capítulo, mientras desarrolla los conceptos de “lucha” y “competencia”, Weber introduce algunas referencias a las masas, pero no son significativas (1964: 31). Más importante, acaso, es la última indicación que podemos encontrar en este texto, en el marco del despliegue sucesivo de los muy conocidos conceptos de poder, dominación y disciplina. Recordemos la definición de disciplina: “probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática” (1964: 43). Algunas líneas después, se pone en claro qué o quién sería ese “conjunto de personas” objeto de disciplina, y qué tipo de relación de “obediencia” está involucrado: “El concepto de *disciplina* encierra el de una ‘obediencia habitual’ por parte de las *masas* sin resistencia ni crítica” (ibídem) (los subrayados son de Weber). Aquí se introduce un nuevo matiz, que hasta ahora no habíamos visto presentado de este modo, y en el cual se hace referencia a un sujeto colectivo que mayormente no piensa ni racionaliza sus apuestas e intervenciones, y que incluso actúa de manera automática bajo las órdenes que se le den, respondiendo heterónomamente a las convocatorias que “desde afuera” se le realicen. Esta última concepción de las masas será bastante recurrente en textos weberianos de otro carácter, que ya no apuntan al (auto)esclarecimiento de la sociología comprensiva, sus conceptos fundamentales y sus métodos, como los que acabamos de revisar.

Las masas como sujeto colectivo (en la sociología histórico-política weberiana)

A diferencia de los textos weberianos “sistemáticos” que examinamos en la sección anterior, existen muchas otras intervenciones de Weber de otro carácter y que asumen otros propósitos. Este trabajo continuará analizando algunas de ellas, precisamente las que toman posición sobre acontecimientos político-sociales del momento. En ello, puede tratarse tanto

¹⁸ Incluso el ejemplo de los paraguas se repite.

de asuntos puntuales de la *Tagespolitik* (por caso, su opinión ante la fundación de un nuevo partido político en Alemania), como cuestiones de mayor densidad histórico-política (como su juicio sobre el papel de su país en tanto “*Machtstaat*” -Estado-potencia- en el concierto de las naciones de Europa). Dado el fuerte anclaje epocal de estos textos, será necesario realizar alguna (aunque sea sucinta) contextualización histórica de los mismos.

Como bien lo sintetiza Weisz, “la historia alemana enmarcó el compromiso de Weber con la política: su vida activa prácticamente coincidió con el periodo del Imperio Alemán” (2014: 682). En efecto, recordemos que Weber nace en 1864 y muere en 1920, y que el periodo imperial al que aludimos abarca desde 1871 hasta 1918. En ese lapso, se constituye y se despliega un *Reich* finalmente unificado bajo la batuta de los emperadores Wilhelm I y II (sobre todo del primero) y del canciller von Bismarck. Así, en poco tiempo Alemania pasó a convertirse en una potencia económica, política, militar y cultural, corriendo una vertiginosa carrera por superar el “retraso” (respecto sobre todo de Inglaterra y Francia) que había obsesionado a generaciones enteras de dirigentes políticos, empresarios, sindicalistas, artistas e intelectuales alemanes. Ese Imperio caerá luego de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, debido además al fuerte asedio al régimen por parte del movimiento obrero organizado en partidos y sindicatos. Por añadidura, no era menor la amenaza al orden social que las clases dominantes percibían por parte de la Revolución Rusa, recientemente triunfante. En los prolegómenos de la República de Weimar que sucedió a la crisis del imperio, Weber llega a participar de los debates que dieron lugar a las salidas institucionales que se diseñaron para enfrentar esa crisis. Pero la muerte lo sorprende en 1920, cuando el (a la postre fallido) experimento democrático recién acababa de comenzar.

Resulta asimismo importante para los fines de este artículo subrayar otro asunto decisivo: es precisamente en este periodo histórico en el que Alemania, junto a varios otros países, se convierte en una “sociedad de masas”. Sin intención de avanzar en una elucidación de un significado preciso para este concepto, ni para Weber ni más en general para la teoría social y política,¹⁹ puedo al menos subrayar algunos atributos habitualmente asociables a ese constructo: una “sociedad de masas” es una que ya se ha desarrollado en un sentido que no siempre ha sido estrictamente capitalista,²⁰ pero sí que produce industrialmente bienes y también servicios “en masa” y para las masas; que tiene un Estado que acapara y concentra creciente cantidad y diversidad de funciones e incumbencias estructuradas formal y sistemáticamente (sistemas o proto-sistemas de educación de masas, de salud pública, de protección social, fuerzas armadas que realizan levas masivas, etc.); que exhibe una elevada tasa de urbanización que concentra en grandes ciudades grandes masas de población, y también las expulsa dando lugar a migraciones en masa, tanto internas como internacionales; que desarrolló formas masivas de participación política a través del sufragio más o menos universal, y a través de sindicatos y partidos políticos masivos con organización burocrática; con unos medios de comunicación de masas con amplia cobertura (sobre todo prensa escrita, y posteriormente radio) y con unas industrias culturales desarrolladas, etc. Son precisamente

¹⁹ Weber nunca usa directamente el concepto “sociedad de masas”, que haría su pleno desembarco en ciencias sociales pocos años más tarde. Breves e inteligentes historias de los conceptos (en este caso, “masas”) ofrece el siempre estimulante Williams (2003: 209-214). O el todavía instructivo diccionario de Gallino, en voces como “masa” y “sociedad de masas” (1995: 572-578 y 808-811).

²⁰ El mejor ejemplo de una sociedad de masas no capitalista fue la URSS.

este tipo de fenómenos, en el momento mismo en el que están despuntando y consolidando con éxito, los que despiertan la mayor atención de Weber.²¹

Al igual que los textos teórico-metodológicos ya analizados en la sección anterior, los “escritos políticos” weberianos fueron compilados por su viuda en un volumen publicado en 1921. Allí reunió treinta y cuatro intervenciones previamente presentadas en diversos soportes (revistas científicas, informes y publicaciones de diversas instituciones, medios de prensa, etc.) entre 1895 y 1919, de las cuales sólo cinco habían sido publicadas antes de la guerra. Excepto tres textos que abordaron cuestiones relacionadas con Rusia, el resto toma problemáticas alemanas como su foco principal.²² Incluso trabajos como el célebre *Política como vocación/profesión*, también allí incluido, más allá de su aparente generalidad y abstracción es pródigo en ejemplos de (y en comparaciones con) Alemania. De todos estos escritos políticos, nos detendremos sobre todo en uno, originalmente publicado entre 1917 y 1918: “Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada. Una crítica política de la burocracia y los partidos”.²³ Dentro de la obra weberiana, es aquel en el cual la problemática de las masas aparece tratada de la manera más extensa, intensa y diversa.

“Parlamento y gobierno...” es un trabajo largo y denso, del formato y el grosor de un libro, donde, patinando sobre un mar de ambivalencias, Weber elabora un diagnóstico (fuertemente crítico) acerca de la situación alemana, en lo que hace a la posibilidad de proyectar con éxito sus “valores nacionales”, tanto en su propio desarrollo interno como en sus relaciones internacionales. Estos temas son recurrentes en toda la obra de Weber, como certeramente subrayara Beetham en su ya clásica monografía sobre Weber y la teoría política (1979: 76). Pero esta preocupación se refuerza de manera notable durante los años de la guerra dado que, de la mano de la inminente caída del *Reich* (que se concretaría una vez terminada la guerra), se abrían ante los actores de la época nuevas posibilidades institucionales para intervenir de manera correctiva. El diagnóstico weberiano siempre había deplorado la falta de cualidades de liderazgo político de la burguesía alemana.²⁴ Además, como si lo anterior no fuera ya lo suficientemente negativo, esa impotencia política burguesa deja vía libre a las burocracias para que rebasen los campos de incumbencia que les son inherentes e incidan (de manera para Weber excesiva y perjudicial) en el establecimiento de prioridades de gobierno. Por demás, ya existía un Parlamento, incluso bajo aquellas autocráticas condiciones. Pero en ese momento de inminente cambio de régimen, para Weber era imperioso pasar del diagnóstico a la terapéutica, y ésta tenía en el Parlamento su centro de gravedad. En efecto, la propuesta weberiana consistía en dotar al Parlamento de nuevas y múltiples funciones y atribuciones: escuela de formación y selección de líderes políticos, contrapeso y control de la burocracia, germen de nuevas iniciativas políticas y activo impulsor de “política positiva”.

²¹ También Villacañas Berlanga: “Ahora, y éste es el cambio esencial que ellos percibían (se refiere a Weber, Simmel y Rathenau; PdM), todas las relaciones sociales eran relaciones de masa. En política dominaba el gobierno de la masa, en la sociedad se imponían las necesidades de la masa y en la cultura se tornaba dominante el gusto de la masa” (2005: 133).

²² Sólo cinco de los treinta y cuatro fueron publicados por primera vez antes de la “Gran Guerra”.

²³ Véase Weber (1991b:103s) en donde el editor, traductor y autor de un detallado estudio preliminar de la versión castellana, Joaquín Abellán, cuenta la historia de esta publicación.

²⁴ En su famosa clase inaugural (1991a), cuando asume el cargo de profesor en la Universidad de Friburgo, en 1895, ya había tomado clara posición al respecto.

El trabajo está lleno de menciones a la masa (*Masse*) o las masas (*Massen*), pero además aparecen muchas otras palabras compuestas que incluyen “masa/s”, como ejército de masas (*Massenheer*), estado de masas (*Massenstaat*), partido de masas (*Massenpartei*), asociación de masas (*Massenverband*), evangelio de masas (*Massenevangelium*), propaganda de masas (*Massenpropaganda*), organización de masas (*Massenorganisation*), elecciones de masas (*Massenwahlen*), democracia o democratización de masas (*Massendemokratie*, *Massendemokratisierung*), confianza de las masas (*Massenvertrauen*), demagogia de masas (*Massendemagogie*), líder de masas (*Massenführer*), furia de las masas (*Massenwut*), disciplina de masas (*Massendisziplin*), petición masiva (*Massenbegehrt*), etc. En lo que sigue de esta sección del artículo, analizaremos algunos usos de estos conceptos, sobre todo en “Parlamento y gobierno...”. Pero se harán también algunas incidentales referencias a otros “textos histórico-políticos” de Weber.

Como veremos, son muchos los matices presentes en todas estas diferentes menciones del concepto. En algunos casos, sobresale la idea de que “masa/s” es un rasgo o atributo de ciertas entidades u organizaciones modernas, que son adjetivadas precisamente por su “masividad”, por el elevado número de elementos (miembros) involucrados en ellas, y por su complejidad. En otros casos, se realza la idea de la masa como un actor social relevante, que entra en determinadas relaciones (nunca libres de tensiones) con otros actores sociales. En estas relaciones, la masa aparece a veces como sujeto propiamente dicho, dotado de una tan potente como incontrolable e imprevisible capacidad de agencia. Otras veces, aparece como objeto o blanco de la acción de otros, como una entidad colectiva respecto de la cual se hace (o también se reclama que se haga) algo. Desde luego, lo recién dicho no agota todos los sentidos implicados en el concepto de masas en la obra weberiana. Y, por demás, quisiéramos advertir que los límites entre todos ellos serán en extremo “fluidos”.²⁵

Luego de este análisis, reservaremos finalmente para las conclusiones del artículo el intento de un “cruce” entre los textos “teórico-sistemáticos” (que analizamos antes) y los “políticos” (que analizaremos ahora), a los fines de ver si ambos se articulan de alguna manera, si se asemejan o difieren en algún aspecto, si unos se apoyan en otros o se refuerzan, o se contradicen, etc. Ese será, en resumidas cuentas, el aporte *werkgeschichtlich* a la comprensión de la obra weberiana que el presente artículo pretende realizar.

Comenzaremos por presentar algunos ejemplos de referencias textuales en las que el concepto de “masa/s” (a menudo inserto en palabras compuestas) se utiliza para subrayar determinados rasgos o atributos de ciertas entidades u organizaciones que siempre son grandes (incluyendo numerosos miembros o integrantes), complejas y burocráticas. En realidad, en estos casos, “masa” es prácticamente un adjetivo de otra cosa que es connotada como “masiva”. Esto es, que más allá de cuál haya sido la palabra concreta que en cada caso haya elegido Weber en el original alemán, la expresión podría también haberse traducido precisamente en ese sentido.²⁶

²⁵ Nos apropiamos aquí, deliberadamente, del mismo adjetivo (fluido) que usa Weber en muy reiteradas ocasiones, para connotar la relación existente entre los tipos de sus tipologías. De todos modos, no presentaremos ninguna tipología de las masas (no la hay en Weber, ni es nuestro propósito construirla) sino que por el momento apenas estamos inventariando, provisoriamente, algunos usos del concepto.

²⁶ Así, en lugar de “partidos de masas” (*Massenparteien*), la traducción podría haber sido “partidos masivos”, y a veces incluso es traducido de ese modo.

La primera referencia en todo el texto donde aparece la palabra “masas” está empotrada dentro del concepto de “*Estado de masas*” (1991b: 109; 1984b: 435), que luego es usado en varios pasajes más.²⁷ En todos los casos, la idea que quiere transmitir Weber es la de un Estado “grande”, que necesita (en realidad, no puede prescindir) de medios burocráticos de organización y gestión. Justamente eso, el tamaño de su aparato, la amplitud del campo de sus incumbencias, eso es lo que primariamente diferencia a un “Estado de masas” de, por ejemplo, los cantones suizos. La palabra que usa siempre Weber es *Massenstaat*. Sólo en dos ocasiones, el traductor Abellán opta por verterla directamente como “Estado grande” (1991b: 240 y 241) y no como “Estado de masas”.²⁸

El mismo sentido de que algo, al ser “de masas”, tiene gran tamaño y complejidad, es el puesto en juego las veces en que Weber se refiere al moderno “*ejército de masas*”, en el cual el oficial actúa como una especie de funcionario burocrático (1991b: 127; 1984b: 451). Así como el cantón suizo hacía el contrapunto del “Estado de masas”, en este caso el oficial es comparado con el jefe de la tribu o el caballero feudal quienes, como sabemos, encabezaban tropas menos numerosas y organizativamente más sencillas que las de los ejércitos modernos.

A su vez, el “*partido de masas*” (1991b: 132; 1984b: 455), a diferencia del selecto club de *Honoratioren*, es el típico partido moderno, con muchos afiliados, instalaciones físicas y organización burocratizada.²⁹ Describiendo el sistema de partidos políticos más importantes de la época en Alemania, Weber aporta variados ejemplos: a la Liga de Agricultores (un partido político) la presenta como una “organización de masas muy disciplinada” (1991b: 222; 1984b: 530), sin decir mucho más que eso; a la socialdemocracia la define como un caso típico de esas “organizaciones de masas basadas en clases” (1991b, 223; 1984b: 530). De todos modos, más allá de la relación que en este caso establece con las clases, la condición más general para ser catalogada como una “*organización de masas*” es el tamaño (muchos miembros) y la conformación burocrática, tal como ya lo vimos en Estado y ejército.

Exactamente esta misma idea es la que impregna el concepto de “*asociación de masas*” (1991b:139; 1984b: 460). Otra vez subraya Weber que para la administración de este tipo de asociaciones se requiere un “funcionariado de plantilla con una capacitación especializada”, es decir, burocracia. Y, también, con las “*elecciones masivas*” (1991b: 225; 1984b: 533) se refiere a los procesos electorales en los cuales es permitida la votación de mayorías, a través de partidos políticos que también, como vimos, son “de masas”.³⁰

²⁷ Del mismo libro (1991b), en páginas 127, 137, 182.

²⁸ A su vez en (1991b: 241) y (1984b: 546) aparecen tanto “*Großstaaten*” como “*Massenstaaten*”, indistintamente utilizados. De todos modos, el uso de *Masse* le da a la expresión un tono de cientificidad, que *Groß*, más llano y literal, no tiene, aunque ambos remitan a la misma idea: tamaño del Estado.

²⁹ En esa misma página se refiere a “la masa de los miembros” y la “masa de los votantes” de los partidos (pero ahí “masa” tiene que ver simplemente con “gran número” o “número indeterminado de”, sin mayores connotaciones sociológicas).

³⁰ En su famosa conferencia de 1919 sobre la política como vocación/profesión habla del “derecho de las masas al sufragio” (*Massenwahlrecht*) (1979b: 128). Allí también afirma que la democracia requiere formas de organización partidarias y de “propaganda de masas”, ironizando acerca de la superación de “la idílica situación de la dominación de los notables” (1979b: 128).

En contraste con los ejemplos anteriores, el abordaje weberiano de las masas se vuelve más esquivo cuando ellas son retratadas como sujeto colectivo, y como actor relevante en la sociedad moderna, que entra en determinadas relaciones con otros actores. Es la masa “como tal”, “*die ‘Masse’ als solche*” (1991b: 246; 1984b: 549), un concepto que se caracteriza por su inespecificidad y por su carácter amorfo.³¹ Como antes, también se observa aquí el alto número de integrantes de la masa, pero no son claramente definidas las pautas del ensamblaje entre estos muchos miembros, ni se indica claramente si el vínculo viene dado o estimulado por alguna condición compartida, tanto sea de manera más o menos duradera (como la pertenencia a una clase social, a un grupo etario, un grupo ocupacional, una etnia, o cualquier otro factor) como efímera. La idea de masa, así, rebasa o sobrevuela cualquier otra posible clasificación y pauta de interacción.

La frase weberiana en la que aparece justamente la expresión “como tal” es una de las más conocidas de este texto, y contiene mucha información, muy instructiva por lo que dice, pero también por lo que no dice. Por eso vale la pena citarla completa: “el peligro de una *democracia de masas* para el Estado está, ante todo, en la posibilidad de que tengan un fuerte predominio en la política los factores emocionales. La ‘masa’ como tal (cualesquiera que sean las capas sociales que la formen en el caso concreto) ‘solo piensa hasta pasado mañana’, pues, como enseña la experiencia, siempre está expuesta a las influencias irracionales y emocionales del momento” (1991b: 245-6; 1984b: 549; los énfasis son de Weber).³² Son muchas las cuestiones que Weber plantea aquí. En efecto, en este pasaje es suficientemente realizado el hecho de que “masas” puede ser objeto de influencias externas de todo tipo, y subraya también en qué pueden consistir esas influencias: factores emocionales. Sin embargo, deja abierto e indeterminado tanto el origen de esas emociones (es decir, quién o qué las insufla, las instiga o las promueve), como la identificación de los actores, clases, grupos, fracciones que componen la masa destinataria de esas influencias.

Esta inespecificidad vuelve a observarse, por ejemplo, cuando Weber hace alusión a la “*propaganda de masas*” (1991b: 219; 1984b: 528), en el marco de una descripción más general acerca de la burocratización de los partidos políticos. O cuando habla de la “*captación de las masas*” por parte de los demagogos (1991b: 228; 1984b: 535) (aunque hay en esto algo más de concreción, puesto que al menos esta vez aparece identificado el sujeto de esa “captación”). Y, finalmente, puede verse una mayor precisión en la explicación en la cual subraya que en la vida cotidiana y en las luchas económicas de los trabajadores los sentimientos de honor y camaradería son energías decisivas para la “*educación de las masas*” (1991b: 123; 1984b: 448). Aquí aparecen las masas como objeto de una intervención de alguien (¡un Estado!) que las educa en ciertos valores y sentimientos. Y, además, al menos esta vez, podemos saber que se está haciendo explícita referencia a una categoría o clase social definida (“trabajadores”).

Además de ser influidas desde afuera, como acabamos de ver, las masas también pueden ejercer su influencia sobre otros actores, y tienen una capacidad de agencia comprobable y

³¹ En esta misma línea, Baehr caracteriza el concepto de weberiano de masas como “etéreo” (1990: 251).

³² La influencia de Le Bon es evidente, como lo demuestra esta frase del *best seller* del francés, muy similar al planteo weberiano: “Pero las masas, que apetece las cosas con frenesí, no las desean durante mucho tiempo. Son tan incapaces de voluntad persistente como de pensamiento” (2005,36).

evidente. Así, tienen creencias fuertes, casi religiosas,³³ o depositan su confianza sin reserva hacia ciertos líderes.³⁴ Recíprocamente, a su vez, esa confianza de las masas no se manifiesta automáticamente, sino que los líderes deben hacer algo para procurársela. Así, en otro famoso pasaje afirma: “Pues la ‘masa’ políticamente pasiva no da a luz desde sí misma al líder, sino que es el líder político quien se busca su clientela y se gana a la masa mediante la ‘demagogia’. Esto es así en cualquier Estado democrático” (1991b: 243; 1984b: 547). Sin embargo, como siempre lo hace Weber, esa pasividad de las masas subrayada aquí, es de alguna manera relativizada en otro pasaje: “Democratización y demagogia van juntas. Pero hay que repetir que (esto sucede, PdM) con *total independencia* del tipo de construcción política y en la medida en que las masas ya no son tratadas³⁵ como objeto pasivo de administración, sino que se toma en consideración su posición de alguna manera en un sentido activo” (1991b: 231; 1984b: 537).

Esta afirmación de que las masas “ya no pueden” ser tratadas como “objeto pasivo” es central, decisivo para cualquier proceso que merezca llamarse “democrático”. Pero también en esto Weber es oscilante, y su argumentación se vuelve en este aspecto entreverada. Por ejemplo, en una carta a Robert Michels afirma que “el demos, como masa desorganizada, nunca “administra” en una comunidad política de grandes dimensiones³⁶ sino que es administrada”.³⁷ A su vez, su consentimiento es indispensable, para legitimar el orden.³⁸ Esto significa que la democratización es imparable en su marcha, y también lo es la omnipresencia de las masas otorgándole su aval a ese régimen. Es precisamente allí donde Weber hace entrar en juego la ya mentada “demagogia”, y los “medios demagógicos” de los que se valen los líderes. Demagogia es una figura clásica, griega, a la que Weber recurre con frecuencia. Si bien, como vimos, para Weber democracia y demagogia van juntas, la demagogia no es exclusiva de las democracias. Así lo aclara, cuando afirma que demagogia “no es una peculiaridad de la forma democrática del Estado” (1991b: 232; 1984b: 538).

Así puede redondearse el juicio de Weber acerca de la situación de su tiempo, incorporando una interesante referencia a la “influencia de la multitud”, siendo multitud un nuevo concepto colectivo, emparentado con (pero no idéntico) a la “masa”.³⁹ La frase completa es: “En Alemania tenemos demagogia e influencia de la multitud sin democracia, o más bien, a causa

³³ Y de allí que el socialismo sea descripto como una suerte de “evangelio de las masas” (1991b: 219; 1984b: 528).

³⁴ Por ejemplo, Auguste Bebel, un importante dirigente socialdemócrata (1991b: 231; 1984b: 537).

³⁵ En el original alemán hay un matiz importante, omitido en esta traducción, pues Weber afirma que “ya no *pueden* ser tratadas” (nicht mehr (...) behandelt werden *können*); mi énfasis (1984b: 537).

³⁶ Esta especificación la de las “grandes dimensiones” es relevante, y refuerza el contraste con las pequeñas dimensiones, por ejemplo (y otra vez), de los cantones suizos.

³⁷ citado por Abellán (2016: 286).

³⁸ Precisamente en esos términos también lo ve Mommsen (2009): “La gran masa de los seguidores de un líder carismático en regímenes tradicionales, así como los ciudadanos de un Estado en constituciones estatales democráticas (...) sólo aparecen en segundo plano. A la población casi siempre, si no exclusivamente, se le confiere un papel pasivo en el proceso político, aun cuando su voz es indispensable para fundamentar un orden legítimo” (citado en Radkau 2011; 665 n.206).

³⁹ En realidad, la palabra que usa Weber es “*Pöbeleinfluß*” (1984b: 538), siendo *Pöbel* algo así como “gentuza” o “chusma”, es decir, algo mucho más peyorativo que “multitud” (que es la palabra que elige el traductor) o “masa”.

de la falta de una democracia ordenada” (1991b: 232; 1984b: 538). Es precisamente hasta ese punto el lugar a donde puede llegar Weber, o es lo máximo que está dispuesto a conceder: una “democracia ordenada”.

Justamente para “ordenar” y encauzar ese imparable proceso de democratización de masas es que realiza en este trabajo de “Parlamento y Gobierno...” numerosas propuestas de lo que hoy llamaríamos “ingeniería social” o “institucional”, que apuntalen la gobernabilidad otorgándole renovada centralidad a un parlamento donde los líderes políticos pueden formarse y entrenarse en los más variados asuntos, en el marco de las comisiones parlamentarias. Esto es, un “Parlamento fuerte” y unos “partidos parlamentarios responsables” (1991b, 245). El hecho de que los líderes se formen en este contexto es lo que hace que estos “hombres de confianza de las masas” deban someterse a formas jurídicas estables y que no sean elegidos “de modo puramente emocional” (ibídem).

Estos giros argumentativos muestran a un Weber que exhibe, sin atenuante alguno, una muy burguesa preocupación por el orden. Porque para él, “la ‘masa’ no organizada, la democracia de la calle, es totalmente irracional desde el punto de vista político” (1991b: 246). Precisamente para contener sus posibles desbordes, Weber reconoce a los sindicatos y al partido socialdemócrata un papel de “contrapeso muy importante contra el irracional poder de la calle” (ibídem).⁴⁰

Anticipándose a la finalización de la guerra, e imaginando el nuevo escenario político-social que se abrirá por entonces, Weber anticipa sus temores ante la probabilidad de que la “disciplina de las masas” se cuestione y finalmente tambalee. Abriendo el paraguas antes de que llueva, cree bastante probable que los sindicatos “responsables” se vean en graves problemas para mantener la disciplina, y se pregunta si más bien florecerá un “sindicalismo de la inmadurez”, un “radicalismo emocional” (1991b: 247). La cuestión, se pregunta Weber, es si las masas “van a continuar con su estéril negación del Estado” y con sus manifestaciones de “rabia espontánea y emocional” (ibídem). O si van a encauzarse en el juego responsable de la democrática aclamación del líder por vía plebiscitaria.⁴¹ Claro, por ese seguimiento al líder las masas deberán pagar un cierto precio de autonomía política, lo cual, como resulta obvio, no parece preocuparle demasiado a Weber. Así, en la famosa conferencia sobre la política como vocación/profesión, de 1919, sostenía que “la dirección de los partidos por jefes plebiscitarios determina la ‘desespiritualización’ de sus seguidores, su proletarización espiritual” (1979b: 150). En otro pasaje, insiste con la misma idea: “como en todo aparato sometido a una jefatura, una de las condiciones del éxito es el empobrecimiento⁴² espiritual, la cosificación, la proletarización espiritual en pro de la ‘disciplina’” (1979b: 173).⁴³

⁴⁰ La palabra que usa Weber en el texto original es “*Straßenherrschaft*”, literalmente “dominio de la calle” o “dominación de la calle” (1984b: 550).

⁴¹ Esta figura de la “fe” y la “confianza” de las masas que “aclaman” al líder por vías plebiscitarias es una figura que desde entonces (1917-18) hasta su muerte en 1920 Weber usará de manera recurrente.

⁴² La palabra alemana es “*Entleerung*”, literalmente traducible como “vaciamiento” (1994: 85).

⁴³ Así, como resulta obvio, en esta conferencia hay abundantes referencias a la problemática de las masas, en la otra famosa conferencia de 1919, la de la ciencia como vocación/profesión, esta problemática está

Quizás sea un tanto exagerado afirmar sin más, como Radkau, que “Weber no reconoce como actor al pueblo, a las masas” (2011: 646). Por el contrario, como hemos visto, les atribuye un rol clave, pero siempre en un lugar segundo, consistente sobre todo en prestar consentimiento a las (podríamos llamarlas así) “ofertas de dominación” que se les hagan. En ese sentido, comparto el argumento de fondo de Breuer cuando, en el marco de una discusión sobre los conceptos weberianos de dominación y legitimidad, afirma que “Weber nunca abandonó la convicción de que la historia no la hacen las masas sino las minorías, lo que se manifiesta también en la legitimidad”, en la cual la carga de la actividad siempre recae en los dominadores, que se ven obligados a generar condiciones (mitos, autojustificaciones, leyendas de dominación, etc.) para que efectivamente los dominados creen en ellos (2016: 238).

Para ir cerrando el argumento, diremos finalmente que la actuación política, según Weber, se rige siempre por el “principio del pequeño número”. Los pequeños grupos dirigentes tienen una “superior capacidad política” y ese “sesgo cesarista” en los “estados de masas” es inextirpable (1991b: 167). Al mismo tiempo, la creciente participación de las masas también es imparabable. El sufragio universal abrió unas condiciones, modernas, de las que no hay vuelta atrás posible. Como lo supo advertir Tocqueville, en otro momento y en otro contexto, el proceso democrático es inevitable y la participación de las masas forma parte constitutiva de él. La pregunta que se formula Weber, con gran preocupación, es más bien de qué forma va a tener lugar esa participación: si de forma regulada, controlada, encauzada institucional y formalmente pacífica (y esa es la que él prefiere y para la que proporciona recetas prácticas de ingeniería institucional), o de manera tumultuosa, torbellinesca, violenta, irresponsable, irracional y desbordada. La asamblea o la comuna, el soviét o el consejo, son los formatos organizativos de las masas que más abierta dejan la posibilidad del desborde. En cambio, la adhesión a liderazgos “responsables” previamente seleccionados y convenientemente entrenados a través de los partidos políticos y las comisiones parlamentarias, provee vías más ordenadas y previsibles para canalizar la (de otro modo incontrolable) energía de las masas.⁴⁴

Conclusiones: una “sociología sistemática” y una “sociología histórico-política” que transitan caminos paralelos que, quizás, no se toquen

Es momento de volver al comienzo, y de atar algunos cabos sueltos que han quedado a lo largo (y al costado) del camino. Efectivamente, Aron estaba mayormente en lo cierto cuando afirmaba, tal como lo recuperábamos en la introducción de este artículo, que en la obra de Weber se encuentran fuertemente presentes tanto elementos “sistemáticos” como “históricos” (1953). Esto ha podido observarse con claridad en relación al concepto de “masa/s” (y a otros conceptos compuestos que incluyen “masa/s”).

virtualmente ausente, y aparece sólo una vez, para hacer referencia a los “*Massenkollegien*” (“cursos masivos” o, simplemente, cursos que atraen muchos estudiantes) (1979a: 189).

⁴⁴ En el mismo sentido, en otro ensayo de 1917: “sólo la conducción ordenada de las masas por parte de políticos responsables puede romper con una dominación callejera sin reglas y con la conducción de los demagogos de ocasión” (1984a: 392; mi traducción).

En efecto, por un lado, de los textos “sistemáticos” de Weber emergieron ciertos conceptos de masas empotrados en sintagmas del tipo “comportamiento determinado por la masa” o “acción condicionada por la masa”, a los que nuestro autor, cuidadosamente, deslinda respecto de la acción social provista de sentido y, por ende, coloca fuera del alcance objetual de la sociología comprensiva. También en este tipo de textos aparece una noción de “fenómenos de masa” meramente cuantitativa y amorfa, sin mayor significación que el de “muchos ejemplares reunidos del mismo tipo de entidad”, sin dar mayores indicaciones acerca de qué es lo que los reúne, qué hacen juntos y qué consecuencias pueden derivarse de ello. Y, finalmente, aparece también una genérica indicación de “las masas” como posible *target* de ejercicios de disciplina, y como practicantes de una obediencia habitualizada, sin crítica y sin resistencia. Lo importante es que, en ningún caso, masa/s es “concepto sociológico fundamental”, al nivel de “acción”, “relación social”, “poder”, “dominación” o “Estado”.

Algunos de estos mismos aspectos, como veremos, reaparecen en los otros textos analizados, de carácter histórico-político. Así, hemos hallado allí abundantes referencias a “masa/s” (a menudo insertas en palabras compuestas) que en realidad sirven para subrayar rasgos o atributos de ciertas entidades u organizaciones invariablemente presentadas como grandes (con numerosos miembros), complejas y burocráticas, tales como “Estado de masas”, o “partidos de masas”, entre otros ejemplos. En otros casos, las masas aparecen como un sujeto colectivo que actúa (de maneras mayormente irracionales, imprevisibles y espasmódicas) y sobre el cual se interviene. Esto es, una masa concebida como entidad colectiva que entra en determinadas relaciones con otras entidades.

Más allá de algunas diferencias de énfasis y de tono discursivo (más abstracto, general y circunspecto en los textos sistemáticos; más concreto, particular y apasionado-valorativo en los textos histórico-políticos), existen varios puntos de contacto entre ambos tipos de enfoque, siendo el más importante la inespecificidad y el carácter amorfo de la/s masa/s. Aparte de esto, no se encuentra mucho más que referencias de índole general respecto al mero número (elevado) de miembros que la componen, ni mucho más que alguna alusión (por lo general despreciativa, reprobatoria) a su irracionalidad y su irresponsable espontaneísmo. Como ya se advirtió más arriba, tampoco aquí se observan sugerencias o hipótesis acerca de qué es lo que puede mantener unida a una masa, ni mucho menos una clasificación ideal-típica (operaciones metodológicas con las Weber tanto simpatiza para otro tipo de constructos) según cuáles sean los factores coaligantes intervinientes, la duración de la aglomeración, los propósitos que persiguen o declaran perseguir, o cualesquiera otros atributos que se pudieran tomar en consideración.

Dados estos evidentes puntos de contacto, sería en principio posible decir, con Aron, que “esas dos escuelas (la “sistemática” y la “histórica”; PdM) no se hallan separadas por una invencible oposición” (1953: 9) y que Weber sería el mejor ejemplo de ello. De todos modos, sostendremos aquí que para que esa “invencible oposición” entre ambas realmente no tenga lugar, y para que la obra weberiana suponga una superación efectiva de esa antinomia, debería haber por lo menos alguna relación “positiva” entre ambas perspectivas. Esta relación podría ser de apoyo o apuntalamiento, de préstamo, de retroalimentación o influencia

recíproca, en el sentido de un sistema de categorías que efectivamente apunte el análisis empírico y permita una cuidadosa construcción/delimitación de un ámbito objetual. O, al revés, un estudio empírico más detallado y acotado del cual puedan obtenerse, como emergentes, herramientas conceptuales de un grado de abstracción más elevado. Pero nada de eso fue lo que encontramos, sino una sociología comprensiva que deliberadamente se cortó las manos para intervenir conceptualmente (como cabría esperar) en el abordaje cabal de un constructo que, ya en los tiempos de nuestro autor, se había convertido en un actor de relevancia creciente, y que exhibía una muy variada gama de comportamientos.

Así, el individualismo metodológico weberiano, que informa (no sólo allí pero allí de manera notable) los textos más sistemáticos de Weber, en lugar de ponerse de manera productiva y efectiva al servicio de la comprensión de los fenómenos de masas en el marco de una “ciencia de realidad”,⁴⁵ terminó en definitiva encorsetándola, dando así lugar a una mirada demasiado estrecha sobre estos fenómenos. Con esto, quiero decir estereotipada, unilateral, sesgada, demasiado influenciada por los prejuicios (¡y los temores!) propios de su clase,⁴⁶ y conceptualmente pertrechada mayormente por la mirada asustada de Le Bon, quien, como bien sabemos, fue un autor bastante poco sutil al poner un énfasis desmedido sobre la irracionalidad y el “presentismo” de las masas.⁴⁷

En suma, la teorización weberiana sobre las masas excluye otras posibles orientaciones para la acción de grandes números de individuos coaligados, tanto sea de manera co-presente como mediatizada. No seremos los primeros (ni tampoco los últimos) en observar estas deficiencias y limitaciones, tanto para el análisis de aquellas constelaciones socio-históricas como para un eventual despliegue de estas categorías en un presente en el cual, las masas, más allá de cambios notables, siguen siendo actor relevante. En efecto, también Baehr le reprocha la automática atribución de “irracionalidad” que Weber descarga sobre las masas, objetándole adicionalmente “la espuria identidad que supone entre irracionalidad y emocionalidad” (1990: 259). Heins, a su vez, lo acusa de tener una concepción “pre-sociológica” de las emociones (1999: 90).⁴⁸

Pero volviendo al curso de nuestro argumento y para así cerrarlo, diremos que la sociología de entonces (y también la de ahora) hacen muy bien en precaverse de recaer en reificaciones

⁴⁵ “La ciencia social que queremos promover es una ciencia de realidad. Queremos comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, en su especificidad; queremos comprender, por un lado, la conexión y significación cultural de sus manifestaciones individuales en su configuración actual, y, por el otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así-y-no-de-otro-modo” (1973b: 61).

⁴⁶ “Yo soy un miembro de las clases burguesas, me siento como tal y he sido educado en sus principios e ideales” (1991a: 94).

⁴⁷ Es un enigma la enorme influencia sobre las ciencias sociales y humanas de todo el mundo que ha podido ejercer un autor tan menor como Le Bon. Incluso grandes pensadores como Freud (y como Weber) terminan rindiéndole un tributo que, a mi juicio, no merece. Así también lo cree De Ípola: “Su prosa de sobrevuelo presuntuoso – escritura que resbala con liviana desenvoltura por sobre la superficie de los temas, sin tocarlos-, apoyada en un abundante despliegue de cuasi erudición, tiene con todo la virtud de exhibir sin mayores complejos sus prejuicios de médico de provincia autoritario y despavorido” (1997: 29).

⁴⁸ Véase también Green (2008). Si bien su foco es otro (la democracia plebiscitaria del líder), despliega un interesante análisis sobre el papel de las masas en la obra weberiana, desarrollando para ello una distinción entre la “voz” de las masas y la “mirada” de las masas sobre el líder.

organicistas de los conceptos colectivos. Weber es un muy ferviente defensor de esa precaución. Así, a poco de morir, escribe en una carta en 1920: “Si ahora me he convertido en sociólogo (eso es lo que dice mi certificado de trabajo), es esencialmente para ponerle un fin a la empresa todavía obsesionada por trabajar con conceptos colectivos. En otras palabras: también la sociología sólo puede realizarse partiendo de la acción del individuo o de los individuos, de unos pocos o de muchos individuos, con un método estrictamente ‘individualista’” (2012: 946).⁴⁹ Ahora bien, la adopción de una postura epistemológica como ésta, no necesariamente debería conducir a desplegar una mirada tan sesgada y unilateral sobre las masas como la que, según entendemos, Weber posee. Una mirada desde la cual, además, de manera ostensiblemente elitista, no le cabe otra opción que enviar al manicomio o al zoológico a algunos de los más importantes líderes de las masas.⁵⁰

Bibliografía:

ABELLÁN, J (2016): “La crítica de Max Weber al sistema político y social de Alemania (1890-1920)”, en *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, editado por A. Morcillo Láiz y E. Weisz, México DF, Fondo de Cultura Económica, pp. 267-292.

ARON, R (1953)[1935]: *La sociología alemana contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.

BAEHR, P. (1990) “The ‘masses’ in Weber’s political sociology”, *Economy and Society* 19 (2), pp. 242-264.

BEETHAM, D. (1979): *Max Weber y la teoría política moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

BOUDON R. y BOURRICAUD, F. (1990) [1982] *Diccionario crítico de sociología*, Buenos Aires, Edicial.

BREUER, S. (2016): “La dominación legítima”, en *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, editado por A. Morcillo Láiz y E. Weisz, México DF, Fondo de Cultura Económica, pp. 229-249.

⁴⁹ Traducción propia. Comprensiblemente, dada su orientación epistemológica, luego de transcribir esta frase al comienzo de la voz “acción” de su diccionario, Boudon y Bourricaud afirman: “Hemos elegido este texto como epígrafe de nuestro *Diccionario de Sociología*. Proyecta la saludable sombra de la duda sobre todas las variedades del “holismo” o “totalismo” (estructuralismo, historicismo, culturalismo, marxismo, etc.) que continúan, no obstante la advertencia de Weber, ocupando por turno la escena de la sociología de éxito” (1990: 27).

⁵⁰ En realidad, no a todos, sino sólo a aquellxs líderes con cuyas posiciones políticas Weber no comulgaba). La frase completa, pronunciada en una conferencia en Karlsruhe el 4/1/1919, es la siguiente.: “Liebknecht debe estar en el manicomio y Rosa Luxemburg en el jardín zoológico” (1988: 441, 443 y 446; mi traducción).

DE ÍPOLA, E. (1997): *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Buenos Aires, Ariel.

DE MARINIS, P. (2016). “Las comunidades de Max Weber. Sobre las tipologías sociológicas como medio de desustancialización de la comunidad”, en *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, editado por A. Morcillo Láiz y E. Weisz, México DF, Fondo de Cultura Económica, pp. 293-320.

FOGT, H (1981): “Max Weber und die deutsche Soziologie der Weimarer Republik: Außenseiter oder Gründervater?”, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* Sonderheft 23, editado por M. Lepsius, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 245-272.

GALLINO, L. (1995)[1978]: *Diccionario de sociología*, México DF, Siglo XXI.

GREEN, J. (2008): “Max Weber and the Reinvention of Popular Power”, *Max Weber Studies* 8.2, pp. 187-224.

HABERMAS (1996)[1991]: *Textos y contextos*, Barcelona, Ariel.

HANKE, E. (2016): “*Max Weber Gesamtausgabe*: origen y significado”, en *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, editado por A. Morcillo Láiz y E. Weisz, México DF, Fondo de Cultura Económica, pp. 661-681.

HEINS, V. (1999): “Demokratie als Nervensache. Zum Verhältnis von Politik und Emotion bei Max Weber”, en *Masse-Macht-Emotionen. Zu einer politischen Soziologie der Emotionen*, editado por A. Klein y F. Nullmeier, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 89-100.

KÄSLER, D. (1985): *Soziologische Abenteuer. Earle Edward Eubank besucht europäische Soziologen im Sommer 1934*. Opladen, Westdeutscher Verlag.

KRUSE, V. (1990): “Von der historischen Nationalökonomie zur historischen Soziologie. Ein Paradigmenwechsel in den deutschen Sozialwissenschaften um 1900”, *Zeitschrift für Soziologie* 19(3), pp. 149-165.

LE BON, G. (2005)[1895]: *Psicología de las masas*, Madrid, Morata.

LEPSIUS, M. (1981): “Die Soziologie der Zwischenkriegszeit: Entwicklungstendenzen und Beurteilungskriterien”, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* Sonderheft 23, editado por M. Lepsius, Opladen, Westdeutscher Verlag, pp. 7-23.

LICHTBLAU, K. (2001): “Vom Geist der Gemeinschaft zum Geist der Neuzeit. Annotationen zur Ferdinand Tönnies Gesamtausgabe”, *Tönnies-Forum*, 10, 2, pp. 41-60.

------(2006): “Zum Status von ‘Grundbegriffen’ in Max Webers Werk”, en *Max Webers ‘Grundbegriffe’. Kategorien der kultur- und sozialwissenschaftlichen Forschung*, editado por K. Lichtblau, Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 243-257.

LUHMANN, N. (1998)[1984]: *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Anthropos.

MOMMSEN, W. (2000), “Max Weber’s ‘Grand Sociology’: The Origins and Composition of *Wirtschaft und Gesellschaft*. *Soziologie*”, *History and Theory* 39, pp.364–383.

------(2009): “Politik im Vorfeld der ‘Hörigkeit der Zukunft’”, en *Max Webers Herrschaftssoziologie*, editado por E. Hanke y W. Mommsen, Tubinga, Mohr.

MORCILLO LÁIZ, A. (2015): “El estilo de Max Weber. Sobre su participación en política y sobre el modo científico de escribir sociología”, *Estudios Sociológicos* XXXIII, 98, pp. 409-427.

PARSONS, T. (1971)[1936]: *La Estructura de la Acción Social*, Madrid, Guadarrama.

POGGI, G. (2005): *Encuentro con Max Weber*, Buenos Aires, Nueva Visión.

RADKAU, J. (2011): *Max Weber. La pasión del pensamiento*, México, Fondo de Cultura Económica.

RINGER, F. (1995)[1969]: *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*, Barcelona, Pomares-Corredor.

SCHLUCHTER, W. (2017): “Los ‘Conceptos sociológicos fundamentales’. Cimentación weberiana de una sociología comprensiva”, en *El desencantamiento del mundo. Seis estudios sobre Max Weber*, editado por W. Schluchter, Bogotá y Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, pp. 224-259.

TENBRUCK, F. (2016)[1975]: “La obra de Max Weber”, en *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, editado por A. Morcillo Láiz y E. Weisz, México DF, Fondo de Cultura Económica, pp. 47-93.

VILLACAÑAS BERLANGA, J.L (2003): “Max Weber entre liberalismo y republicanism”, *Isegoría* 33, pp.127-141.

WEBER, M. (1964)[1922]. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica.

------(1973a)[1904]. “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en M. Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 39-101.

------(1973b)[1913]. “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, en M. Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, pp.175-221.

------(1979a)[1919]: “La ciencia como vocación”, en M.Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 180-231.

------(1979b)[1919]: “La política como vocación”, en M.Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 81-179.

------(1980)[1922]. *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).

------(1984a)[1917]: “Wahlrecht und Demokratie in Deutschland”, en *Zur Politik im Weltkrieg. Schriften und Reden 1914-1918, Max Weber Gesamtausgabe Band 15*, editado por W. Mommsen, Tübingen: Mohr Siebeck, pp. 344-396.

------(1984b)[1917-18]: “Parlament und Regierung im neugeordneten Deutschland. Zur politischen Kritik des Beamtentums und Parteiwesens”, en *Zur Politik im Weltkrieg. Schriften und Reden 1914-1918, Max Weber Gesamtausgabe Band 15*, editado por W. Mommsen, Tübingen: Mohr Siebeck, pp. 421-596.

------(1985a)[1904]. “Die “Objektivität” sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis”, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, editado por J. Winckelmann, Tubinga, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), pp. 146-214.

------(1985b)[1913]. “Über einige Kategorien der verstehenden Soziologie”, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, editado por J. Winckelmann, Tubinga: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), pp. 427-474.

------(1988)[1919]: “Deutschlands Vergangenheit und Zukunft”, en *Max Weber Gesamtausgabe Abt. 1 Schriften und Reden 1918-1920, Band 16*, editado por H. Baier, M. Lepsius, W. Mommsen, W. Schluchter, J. Winckelmann, Tübingen, Mohr (Siebeck), pp.436-446.

------(1991a)[1895]: “El Estado nacional y la política económica. Discurso de toma de posesión de la cátedra”, en M.Weber, *Escritos políticos*, editado por J. Abellán, Madrid, Alianza Editorial, pp. 61-100.

------(1991b)[1917-18]: “Parlamento y gobierno en una Alemania reorganizada. Una crítica política de la burocracia y los partidos”, en M.Weber, *Escritos políticos*, editado por J. Abellán, Madrid, Alianza Editorial, pp.103-300.

------(1992)[1903-6] “Roscher y Knies y los problemas lógicos de la escuela histórica de economía”, en Max Weber, *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos.

------(1994)[1919]: “Politik als Beruf”, en *Studienausgabe der Max Weber Gesamtausgabe, Abt. 1, Schriften und Reden*, editado por W. Mommsen y W. Schluchter, Tübingen, Mohr (Siebeck), pp.35-88.

------(2012)[1920]. “Brief an Robert Liefmann, 9.3.1920”, en *Max Weber Gesamtausgabe Abt. 2 Briefe 1918-1920, Band 10*, editado por G. Krumeich y M.Lepsius, Tübingen, Mohr (Siebeck), pp.946-954.

WEISZ, E. (2014): “Nación y racionalización: Dos focos en tensión en los escritos políticos de Max Weber”, *Estudios sociológicos* Vol. XXXII, núm. 96. pp. 681-708.

WILLIAMS, R. (2003)[1976]: *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y de la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.